

ESTUDIO 3.

De la negociación con el FMI a las deudas internas.

Introducción

Las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) insumen buena parte de la agenda política del gobierno de Alberto Fernández, quien probablemente tenga el compromiso más complejo por delante. En un escenario post-electoral donde se abrieron varias grietas internas, el acuerdo con el Fondo, no parece ser nada sencillo y podría ahondar las diferencias dentro del Frente de Todos (FDT). Además, no se puede descartar la abierta oposición del pueblo argentino al organismo internacional: en una encuesta realizada recientemente por la Celag, 7 de cada 10 argentinas y argentinos dicen tener una imagen negativa¹. Es decir, un acuerdo que fuera perjudicial para los intereses de las mayorías, rápidamente impactaría en la imagen del FDT.

Mientras tanto, desde la Agrupación Soberanxs, se apela a que el gobierno nacional solicite a la Asamblea General de las Naciones Unidas que peticione ante la Corte Internacional de Justicia para que se expida sobre la forma en la que se celebró el acuerdo, en el que el FMI le otorgó al gobierno de Mauricio Macri, el crédito más importante de la institución. Asimismo, Soberanxs plantea que se establezcan las responsabilidades pertinentes y la posibilidad de una reparación por los daños ocasionados. Además, desde algún sector del bloque oficialista en Diputados, comienzan a plantear la necesidad de discutir el pliego de condiciones del FMI en conjunto con un programa plurianual “que incluya el salario básico universal para nueve millones que no tienen un ingreso formal y no superan la línea de indigencia”². Así, la condicionalidad para votar a favor del acuerdo se pone en relación con la necesidad de gestionar en favor de la alarmante situación social nacional.

¹ Encuesta telefónica nacional de 2002 casos, Agosto 2021. Fuente: Celag.org.

² Grabois en programa “Brotos Verdes”, emitido por C%N, 24 de noviembre de 2021.

Está visto que dentro del propio FDT, las opciones que se vienen planteando varían respecto de la estrategia oficial, y se ponen en consonancia con la realidad social actual. En las páginas que siguen avanzamos en la caracterización de dicha realidad, en particular, la descripción de precios y salarios a la espera de cierta mejoría. A la vez, nos preguntamos, ¿cuál es el tiempo necesario para la recuperación definitiva? ¿es solo tiempo?

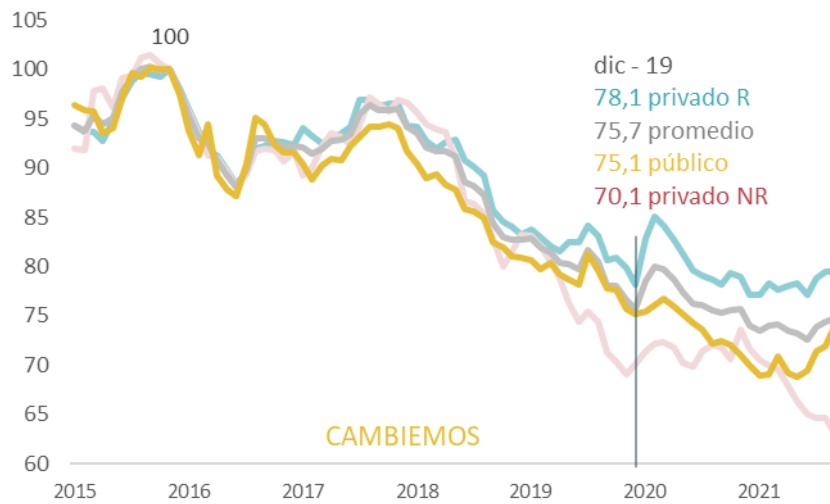
Los precios y salarios para arriba.

No es novedad lo acuciante de la situación social en la Argentina. En notas anteriores hemos ido comentando la evolución de variables sensibles como la pobreza y la indigencia, las cuales se vieron impactadas por la pandemia COVID-19 y aun no se han logrado revertir dichos incrementos (el dato de pobreza del primer semestre es de 40,6 puntos porcentuales, mientras que durante el primer semestre de 2020 fue de 40.9).

Sin embargo, también mencionamos que el gobierno tenía alternativas para, al menos, compensar los graves impactos sociales de la dinámica económica que imponía el virus. En ese sentido, señalamos como preocupantes dos decisiones que se tomaron al cierre de 2020: la eliminación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y los acuerdos salariales para estatales. En primer lugar, en lo que refiere al IFE, su eliminación desde comienzos del año 2021 afectó a 9 millones de personas que dejaron de recibir una ayuda de \$10.000, es decir, se eliminó una ayuda social por 90.000 millones de pesos. En segundo lugar, el acuerdo paritario firmado el 29 de octubre del año 2020, que involucraba ajustes salariales hasta mayo de 2021, implicaba un aumento de tan solo el 25% (a lo que se sumó un bono por \$4.000), lo que en los hechos implicaba una pérdida de poder adquisitivo para un amplio grupo de trabajadores estatales, producto de la política salarial impulsada desde presidencia.

Sin embargo, luego del resultado negativo de las PASO, el gobierno parecería haber tomado nota de la necesidad de reformular su política de ingresos. El aumento del salario real en el tercer trimestre de 2021 estuvo liderado por el sector público, que aumentó 6,8%. Más del doble que el aumento real obtenido por el sector privado (3,1%). Esto se debe a la decisión de adelantar el pago previsto para diciembre, enero y febrero a agosto, septiembre y octubre (de esta manera el aumento queda distribuido 9% en agosto, 11% en septiembre y 5% en octubre). Además, se agregó una nueva cuota de 5% en enero y una nueva instancia de revisión (Gráfico 1).

Gráfico 1: Evolución de los salarios reales por sector y tipo de empleo. Años 2015-2021.

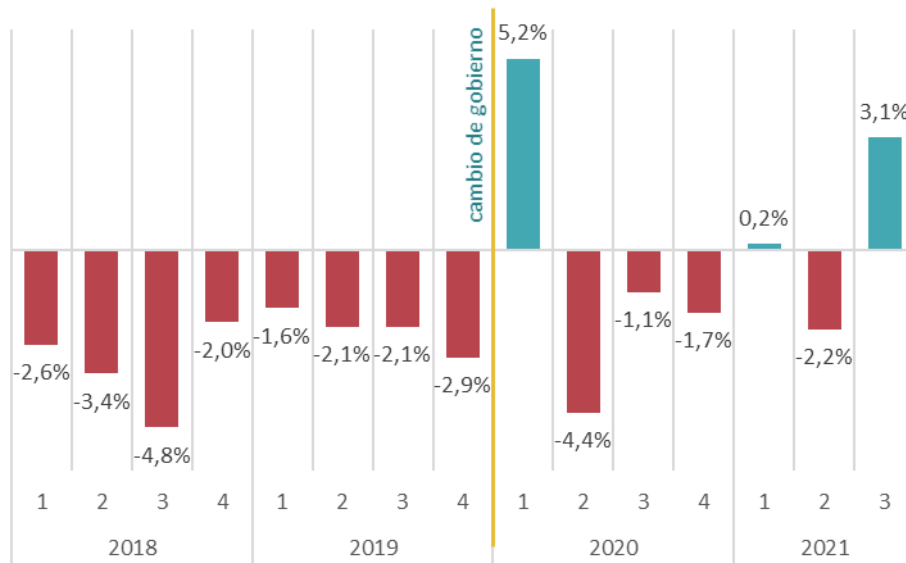


Fuente. Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE), 2021.

Así, por segunda vez desde la asunción de Alberto Fernández, el ingreso de los y las estatales creció a un ritmo mayor que el resto de las categorías.

A partir de este impulso y lo sucedido con el sector privado -producto de revisiones de paritarias, nuevos acuerdos y tramos de aumentos acordados con anterioridad-, en el último trimestre, y de conjunto, el aumento de los salarios fue superior al incremento de precios (Gráfico 2).

Gráfico 2: Evolución del salario real. Años 2015-2021.



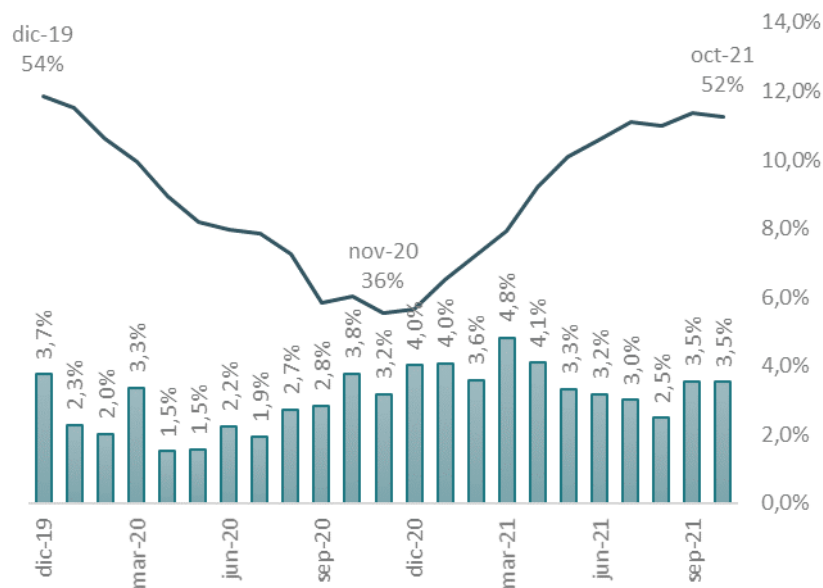
Fuente. Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE), 2021.

Así, desde el inicio del gobierno del Frente de Todos, es el tercer trimestre en el que los salarios superan a la inflación, sobre un total de siete.

De todos modos, vale la pena señalar que este incremento se da a pesar de lo que viene sucediendo con los ingresos de los trabajadores y trabajadoras informales, los cuales siguen en caída libre (tal como se ve en el gráfico 1). Es decir, el sector más desprotegido y de peores salarios es el que ha ido perdiendo, y de manera acelerada, desde fines del año 2020. Aquí volvemos a señalar la gravedad de eliminar políticas de contención, como lo sucedido con el IFE.

Por otra parte, si bien es posible que en algún trimestre se le pueda ganar a la inflación a través de ajustes salariales paritarios, parece difícil revertir el proceso de deterioro con incrementos de precios como los actuales. Si bien en noviembre la inflación fue del 2,5%, durante los dos meses anteriores se había elevado al 3,5%, dado que se venía de un proceso de desaceleración de los precios. De esta forma, la inflación interanual se encuentra en el 51,2%, nivel similar al de los últimos dos años del gobierno de Macri.

Gráfico 3: Inflación interanual (línea) e inflación mensual (barras). Período dic-19 – oct-21.



Fuente. Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE), 2021.

La situación de precios exhibe, como en ninguna otra materia, la imposibilidad del gobierno de avanzar hacia una solución. Las principales medidas tomadas al respecto, han sido el congelamiento tarifario y ancla cambiaria, y si bien pueden entenderse necesarias, se revelan a las claras como insuficientes.

En este sentido, también se han tomado decisiones, como el reemplazo de Paula Español por Roberto Feletti, como nuevo secretario de Comercio Interior de la Nación. A partir de dicho cambio ministerial, como principal medida, se ha avanzado con un congelamiento de precios de un conjunto de 1.432 bienes de consumo masivo.

El mes de diciembre suele ser crítico en torno al ascenso de precios y hasta noviembre el acumulado es de 45.4%, por lo que no parece descabellado esperar un 49% para todo el 2021. A su vez, cualquier recuperación de los ingresos populares requiere una brusca desaceleración inflacionaria, y a partir de allí, podrá pensarse en la recomposición. Nuevamente, los y las más desprotegidas son los informales -sectores de bajos ingresos en la apertura utilizada-, dado que el capítulo de Alimentos, al interior del índice de Precios al Consumidor (con el que se mide la inflación), suele presentar aumentos por encima del índice agregado.

Reflexiones finales.

Por estos días, la agenda mediática y gubernamental discute una y otra vez cuál será el acuerdo del gobierno con el FMI, mientras que su estrategia de negociación está cuestionada incluso internamente. Las diferencias se establecen desde la necesidad de cuestionar el papel y la responsabilidad del propio Fondo, hasta el señalamiento de atar cualquier acuerdo a garantías que permitan dirigirse a resolver la deuda interna. Y, por estos días, ¿cuáles son esas deudas?

El vertiginoso aumento de precios parecería ser la materia principal que adeuda el gobierno. Luego de un franco sendero de desaceleración, los meses de octubre y noviembre mostraron altos índices mensuales, que habilitaron a pensar que el congelamiento tarifario y el ancla cambiaria no son suficientes para controlar los precios. Ahora, se ha avanzado en un congelamiento de cerca de 1500 productos, veremos si esta nueva medida alcanza. La apreciación cambiaria, pero mucho más, la realidad social de las y los trabajadores no permite demorar mucho más.

Por otra parte, el capítulo de salarios ha mostrado signos positivos: empujado por la recuperación de los salarios estatales, se dio un incremento de los salarios reales por tercera vez en el gobierno de Fernández. Este es el sentido de lo que hemos sostenido en notas anteriores, si se busca una recuperación de los ingresos laborales, el gobierno tiene que dar todas las señales que estén a su alcance, para que en el sector privado se tomen decisiones que vayan en sintonía. Como alarma, mencionamos la caída constante del poder de consumo de quienes menos tienen, los asalariados privados no registrados.

Para finalizar, parecería a partir de distintas decisiones gubernamentales que hay una búsqueda más decidida por intervenir y mejorar las condiciones del mercado de trabajo. Sin embargo, todo se vuelve estéril si los precios no aflojan. ¿La madre de todas las batallas?

En todo caso, no serán los precios el problema sino los empresarios que los aumentan, pero no sólo no hay mucho más tiempo social, sino que las medidas actuales no parecen asustar a los verdaderos responsables.